

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

LUNES 14 DE ABRIL DE 1902

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana 00'50 pesetas línea
En tercera 00'10 id id.
En cuarta 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

LA RECTIFICACION DEL CENSO

No nos esforzaremos en demostrar porque es cosa sabida, que una de las causas más influyentes en el sinnúmero de males que nos afligen, es la constitución de las huestes parlamentarias, sin estímulo propio casi siempre; sin arrestos para nada útil, porque no palpita en ellas el alma del pueblo. Nada tan nocivo como esas corporaciones municipales, aisladas del pueblo por la barrera de helado indiferentismo. Por eso es obra meritoria llevar á esas entidades donde no se escuchan los clamores de angustia de la gran masa de luchadores, elementos que se compenetren con las aspiraciones populares y luchan por trocárselas en realidades.

Algo de esto se ha conseguido en los últimos años, pese á las faramallas de los que medran al amparo del favor oficial, y aunque pocos, el pueblo tiene representantes suyos, no de los gobernantes, donde hasta ahora imperó el caciquismo. El Parlamento y el Municipio, cuidadosamente cerrados á las auras populares, dejan de ser heredades de las grandes figuras de la política, pero muy poco á poco, porque el caciquismo no se resigna á soltar la presa. Y es conveniente acelerar este movimiento desbaratando las trincheras que amparan á los reyzoques de provincia; es de necesidad urgente conseguir que el Censo no sea un arma de combate que dé la victoria á los osados, á los bandoleros de votos.

Por esto, por que tiende á darle al pueblo la participación debida en lo que hasta ahora fué solemne mascarada, es loable la circular del ministro de la Gobernación que recomienda á los gobernadores de provincia vigilen escrupulosamente los trabajos de rectificación del Censo electoral. Pero es preciso que los interesados en que ella se verifique intervengan activamente, no confiándose mucho en los buenos oficios de los gobernadores, de ordinario sujetos al yugo de algún cacique, sino de algunos.

Como las inclusiones en el Censo se hacen á petición de los interesados, y á ninguno más que á ellos atañe que se verifiquen, es conveniente que contribuyan á convertir el Censo electoral en algo más importante para la patria que lo es ahora, llegando, si es preciso, hasta á llevar á los tribunales de justicia á los alcaldes, que no obren con arreglo á la ley. Obra magna es esta «pues no se trata de una cuestión política, dice el señor ministro, en el preámbulo que pone á su circular, sino de algo más, de la esencia misma del régimen representativo, cuya eficacia depende de la manera con la cual la voluntad nacional se refleja en la formación de las leyes. Todos los hombres de buena voluntad, añade, los que dirigen los diferentes grupos políticos deben concurrir desapasionadamente á una obra que á todos interesa por igual y que la nación reclama con premura.»

Y asimismo todos deben poner la energía al servicio de la razón, procediendo sin vacilaciones contra aquel que por servir determinados intereses falte á las exigencias del deber. Nada de contemplaciones ni de distingos, porque si por falsos respetos se permiten abusos intolerables, no se llegará nunca al fin deseado.

A los electores, á los interesados en que el censo sea una verdad, les advertimos que pues el período de las rectificaciones ha comenzado, procuren que figure en él quien por derecho debe y se excluya á muchos que sólo en pro de los detentadores de la voluntad popular viven allí. Bastante lamentamos la tristeza de situación presente; ahora, á trabajar para mejorarla, y uno de los medios eficaces para ello es que el pueblo recabe uno de sus más sagrados derechos.

CRÓNICA

¡ESPEREMOS..!

Abandoné la lectura de aquel libro, (fruto amargo del genio) tan discordante para iluminar ideas risueñas, en el alma de la soñadora juventud!

Yo, no he conseguido explicarme (y será tal vez por que el paso de los años deja en mi corazón su huella indeleble de pesar) el anhelo que inflama

ciertos espíritus felices, para oír antes del tiempo conveniente, las amargas verdades que prodiga á los cansados nuestra inútil y estéril protectora la experiencia...

Abandoné la lectura de aquel libro (os decía) porque el hastío y el cansancio se apoderaban de mi alma... y, el abandono de los recuerdos más queridos... ¡la muerte de las cosas! ¡el sueño abrumador de la temprana vejez que hiela con sus besos glaciales las blancas aspiraciones del espíritu juvenil! Y por supremo esfuerzo de la enervada y casi vencida voluntad, sacudiendo mis dolores, olvidé la funesta lectura del libro de Tolstoy, que seca las flores más íntimas del alma... y voló mi pensamiento libre, soñador, bañado de tibia claridad, á las azules regiones de la dicha. ¿Cómo? Hojeando las páginas sabrosas del primer poeta de nuestros días:

*Con la primer aurora
de la estación templada,
el aire azul se puebla
de mariposas blancas.
Entre los altos robles
en luminosa ráfaga
navegan despidiendo
relámpagos de plata.*

*La luz y la alegría
por donde van derraman;
los maliciosos faunos
se ríen cuando pasan.*

¡Cuánta conmovedora poesía se coje á manos llenas, en las páginas de nuestro lírico eminentel! Flotan en los aires las mágicas visiones de felicidad y de esperanza... la tristeza, huye, huye muy lejos de nosotros; se desvanecen los viejos dolores, los acerbos desencantos, las sempiternas dudas de la mente. Apliqué de nuevo el oído á la música celeste del poeta, y sonó la suavísima melodía con súbitos acentos:

*Yo sé de un viejo tronco
sin hojas ya en sus ramas,
donde en invierno duermen
las pobres desterradas;
y aunque el desnudo tiembla
las cubre y las ampara
mientras las nieblas frías
el horizonte empañan...*

y, entonces padecí una sensación honda, inexplicable para los espíritus que se inundan en la dicha y no han tocado aun en los oscuros dinteles del pesar; para aquellos felices que por naturaleza, no son excesivamente melancólicos... y, proseguí oyendo al novísimo poeta heniano:

*¿Te ríes?... Que tus ojos
den calor á mi alma.
¡Verás poblarse el aire
de mariposas blancas!*

Si, balbucieron mis labios al articular las melancólicas frases del gran libro: ¡Que se pueblen los aires de blancas mariposas, símbolos de la alegría, de la bienhechora esperanza, que renacerá en los espíritus creyentes...

¡Cuando se pueblen los aires de mariposas blancas de fé y de sentimiento, despertará el corazón para vivir en una primavera eterna de ventura; despertará, despojándose de sombras y neblinas, y ráfagas invernales...; despertará la inteligencia de su tristísimo sueño, y al sacudir en la vida sus alas blanquísimas y fuertes se poblarán los espacios de bien y de concordia...

Esperemos que avance más la risueña primavera. Abril, aunque lucido, lleva en sus halitos, ráfagas de invierno. Esperemos que se pueblen los aires de blancas mariposas, para los colosos y los pequeños... Tengamos fé en esos multicolores insectos de la vida que resplandecen en la flora meridional, simbolizando aquellos que brotan en el oscuro porvenir de las naciones sin ventura; y, que se llaman las irisadas y alegres mariposas de la risueña juventud.

¡Sí, en el rómimo Mayo, despertarán, poblando de justicia, vigor, esperanza y esencia vivificadora los nebulosos espacios españoles! ¡Tengamos fé en las blancas mariposas de la patria!

Jacobo M. Marin-Baldo

El Dr. Robert

La muerte ha arrebatado á la ciencia española un entusiasta defensor y uno de los hombres que gozaban de más fama en el profesorado español.

El Dr. Robert, era en la Universidad de Barcelona un prestigio aquila-

tado por sus constantes estudios y un espíritu infiltrado de las más sanas y salutar ideas en pró de la enseñanza, á la que se consagró desde el primer día de su carrera, sin desmayar un instante, hasta ocupar el honroso cargo de maestro, de la nueva juventud que le adoraba; donde ha dejado tan agradabilísimos recuerdos y desde donde ha repartido consejos por demás beneficiosos.

Si sus aficiones le hubiesen llevado al teatro; hubiera hecho un excelente actor, pues el que le escuchaba por primera vez una de sus dramáticas descripciones, se creía encontrar delante de un artista, representando la muerte en sus varias maneras; era libro y modelo. Su arrogante figura le ayudaba grandemente para obtener sus triunfos, en aquella cátedra que parece un coro de Catedral y donde por respeto á su persona, no estallaban los aplausos ingenuos y entusiastas de sus admiradores y jóvenes discípulos.

Cuando las lecciones que explicaba eran de algún relieve, eran más clínicas, se encontraba más dueño del terreno científico y se le veía gozando en ingeniosas descripciones, con fé, con entusiasmo, con el ardor del hombre forjador de la idea, por llevar la luz al cerebro de los oyentes.

Cuando esto hacía, merecían sus palabras ser escuchadas por médicos curtidos como él en el ejercicio de la profesión, que apreciaban lo mucho que valían sus entusiasmos por la ciencia; aunque otras veces, su espíritu decaía, parecía no estar en aquel sitio; solo su cuerpo remedaba algo de su dramática, su alma estaba lejos, se hallaba como olvidado de lo que le rodeaba; nunca cansaba, jamás eran las repeticiones infantiles que aburren y desesperan, ni en modo alguno las monotonías fonográficas de otros maestros.

Alguien le tachó de superficial; pero esta superficialidad hay que confesar que hacía mucho mérito al ilustre clínico, y favorecía en gran manera el trabajo estudiantil y el método de enseñanza, tanto que es uno de los maestros á quien más deben los alumnos de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Enseñaba á aprender; hacía cátedra á lo extranjero; abominaba de la rutina y tal respeto nos merecían sus palabras, que toda discusión terminaba por someterse á su juicio.

Me parece aun verle en aquellas salas del hospital de Santa Cruz, de techos tan altos, abarrotadas de enfermos, junto á una cama, rodeado de sus discípulos, dar golpecitos con su cartera en los nudillos, impaciente por la respuesta del alumno. Su frase certera, justa, á menudo epigramática, su sonrisa burlesca y sus juicios severos, nos tenían constantemente pendientes de sus labios y su palabra era tan deseada, que sus oyentes, eran de todos los cursos de la Facultad y frecuentemente agenos á ella.

Ultimamente las ideas políticas le habían granjeado antipatías entre sus compañeros y discípulos; pero él no se apartó nunca de su marcha correcta y fina y era siempre el sabio respetado y querido.

A estas horas, estaba en publicación un libro suyo «Lecciones de clínica médica» elogiadísimo por el rico arsenal terapéutico que encerraba y la moderna y selecta ciencia que contenía y que en unión de sus varias obras publicadas, demuestran lo mucho bueno que puede hacerse, en contra de la tan florada decadencia de las ciencias médicas en España.

Ha muerto un español ilustre cuyo nombre en el extranjero era respetadísimo y apreciado, cuando aun de sus bríos y talento, se esperaban los puntos razonados; la muerte le ha arrebatado á destiempo; los que pasamos por sus aulas sabemos lo que ha perdido la ciencia española.

¡Descanse en paz!

Migu l Angel

FÁBULA

— Señor, dijo al León, solicita la Zorra, sin cesar, el estúpido jumento,

— ¡Bah! respondió la generosa fieta, dejadle que rebuzne cuanto quiera. Pecho se necesita bien mezquino para sentir injurias de un pollino.

Del pimientó

Hemos recibido con atento besalamino del Sr. Director general de Sanidad, dos ejemplares del cuestionario que referente al asunto del pimientó ha publicado y acerca del cual solicita datos é informes de todos aquellos á quienes interesa esta cuestión de interés tan capitalísimo.

El cuestionario que abraza todos los puntos que deben conocerse á fondo para resolver en este asunto, acredita la pericia de quien lo ha redactado y nos permite esperar que con absoluto conocimiento de todos los detalles, resuelva con arreglo á justicia, á pesar de que alguien, con más osadía que buen juicio, insulte de antemano al Director general de Sanidad, pretendiendo convencerle con injurias. El cuestionario es como sigue:

CUESTIONARIO

Sobre la mezcla del pimientó y el aceite

Independientemente de la materia de información que las partes interesadas en este problema higiénico, agrícola é industrial, juzguen oportuno exponer, para ilustrar convenientemente á la Dirección general de Sanidad y ayudarle á proponer con estricta justicia, en el asunto sometido á la resolución del Gobierno, y aparte asimismo de otros datos que aquella tome en fuentes donde se los puedan suministrar, dicha representación invita á los cosecheros, molenderos, acaparadores y comerciantes, á ilustrarle sobre las siguientes preguntas que su larga meditación en la materia le sugiere, y sobre las cuales serán consultados en el acto de la información.

1.ª ¿Qué número de huertanos se dedican á cosechar el pimientó? ¿Cuántos comprende el de los molineros? ¿Cuántos molinos hay dedicados á la molienda del pimientó? ¿Cuántos especuladores y exportadores hay interesados en esta industria?

2.ª Cantidades totales del comercio de exportación de ese fruto tanto para España como para el extranjero. Cantidades de su producción.

3.ª Proporciones de aceite que se suelen mezclar al pimientó y razón de la variedad de esas proporciones.

4.ª ¿Desde cuándo se emplea en Murcia la mezcla del pimientó y el aceite?

5.ª ¿Se emplea esta mezcla también en las demás comarcas donde se produce pimientó, ó es una práctica peculiar de la vega del Segura?

6.ª ¿Por qué han consentido las Ordenanzas municipales de Murcia esta mezcla, y la ha defendido la Sociedad Económica de Amigos del País?

7.ª ¿Cuál pimientó se altera más pronto con el trascurso del tiempo: el puro ó el que tiene la mezcla con el aceite?

8.ª ¿Es exacto que á veces el comercio eleva al pimientó de precio por la sola razón de estar mezclado con aceite?

9.ª ¿Sirve el aceite para dar mayor estabilidad al precio del pimientó en el mercado? Caso afirmativo: ¿Por qué?

10.ª ¿Cuál es el valor comparativo entre el pimientó y el aceite?

11.ª ¿Varia de bondad el fruto según que se trate de la primera, segunda, tercera... cogida? Caso de variar, ¿á qué se debe la diferencia? ¿A la composición total del fruto ó á la coloración solamente?

12.ª ¿Hay correspondencia exacta entre la bondad del fruto y la intensidad de su coloración?

13.ª ¿Los pimientones de clases inferiores tienen desestimación comercial por el hecho de su coloración pálida, ó por otras cualidades independientes del color?

14.ª Si la coloración es un motivo de desestimación, ¿qué daño importante se produce tomando del mismo fruto su propia materia colorante con una substancia diluyente alimenticia, y entonando el color del producto conforme lo pide el comercio?

15.ª ¿Venden los cosecheros el fruto al mismo precio sea cualquiera su color?

16.ª Inconvenientes de la molienda del pimientó con aceite y sin él.

17.ª ¿Por qué se considera al aceite

un producto que puede facilitar la oxidación ó enranciamiento del pimientó?

18.ª ¿Hay adulteraciones del pimientó cuando no se le mezcla con aceite, ó esto solamente se practica cuando existe la mezcla? Caso de existir aquellas, ¿son frecuentes?

19.ª ¿Descubren fácilmente las personas competentes las adulteraciones del pimientó cuando está mezclado con aceite?

20.ª ¿Perjudica á la primera cogida del pimientó la mezcla con el aceite?

21.ª ¿Se paga á los cosecheros el fruto todo como aprovechable, ó solamente que representa la cáscara?

22.ª ¿Se debe rechazar en absoluto la mezcla del rabo y de la binza, ó es tolerable la molienda de la cáscara mezclada á dichas partes?

23.ª ¿Se debe facilitar la unificación del producto para las exigencias del comercio, ó imponer que se mate la variedad que arroja sus condiciones naturales?

EL TABACO

Recopilación de apuntes teórico-prácticos para conocer su historia, climas que le son más convenientes, y los métodos de plantación y elaboración puestos en práctica en los países productores.

HISTORIA

Según algunos escritores, al arribar Cristóbal Colón á la isla de San Salvador, unos marineros encontraron hombres y mujeres que con tizón en la mano que llamaban tabaco, encendido por un extremo y que chupaban por el otro. Este tizón lo formaban con las hojas secas del *cohiba* ó *colubá*, nombre indio de la planta del tabaco.

Segun otros autores, en 1520, los españoles encontraron la referida planta en el Yucatán, cerca de Tabasco y de aquí el origen del nombre de la planta, lo que está en contradicción con la historia, puesto que al ser ocupada esta isla por los holandeses en 1632, hacia ya 140 ó mas años que el tabaco era conocido en América.

El misionero español Fray Romano Pavo, en 1518, remitió á Carlos V semilla de este vegetal, que el emperador mandó sembrar y cultivar con esmero, debiéndose contar desde esta época la introducción en Europa.

En Francia fué dado á conocer en 1560, por Mr. Juan Nicot, embajador francés en Portugal; que lo adquirió de un flamenco recién llegado de La Florida.

En un principio se extendió el tabaco por Europa como hierba medicinal; después y como cuestión de moda, que pronto se generalizó, se fumó en la Península-Ibérica.

El Cardenal Santa Cruz la introdujo en Italia, el Cardenal Tornabana dió á conocer su cultivo en Roma, el rey de las dos Sicilias, en Calabria y Cerdeña; Walteo Raleigh, la trajo de Virginia á Inglaterra.

DESCRIPCION DE LA PLANTA

El tabaco pertenece á la familia de las solanáceas, planta cubierta de pelos glandulosos, viscosa, vivaz en América y anual en la inmensa mayoría de las regiones de Europa, donde es posible su cultivo; sus raíces de sabor desagradable, son ramificadas y fibrosas; la central es gruesa y penetra perpendicularmente en la tierra; el tallo de 1 metro 40 centímetros á 1 metro 60 centímetros y hasta 2 metros de altura, es recto, cilíndrico, hueco, con ramos cubiertos de grandes hojas; estas, de color verde pálido ó verde amarillo, blandas, suaves y pegajosas al tacto son, alternas, aovadas lanceoladas, sentadas, abrazando al tallo; cuando se masean tienen sabor acre y tiñen la saliva. Las flores rojizas ó amarillas, dispuestas en panojas terminales de agradable aspecto; caliz veloso, monosépalo, con cinco divisiones; corola de una sola pieza ó monopétala; pistilo formado de dos carpelos; cinco estambres, que, según Bosfontaines, en el acto de la fecundación se acercan y colocan, formando una corola, sobre la circunferencia del estigma, separándose después de verificada esta función. Los frutos son oblongos, membranosos de dos celdillas, formando una caja